

SOBRE UN PROCESO DE CREACIÓN DE ESTRUCTURAS LINGÜÍSTICAS: EL VERBO *SALIR*

GRUPO ILEA¹
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

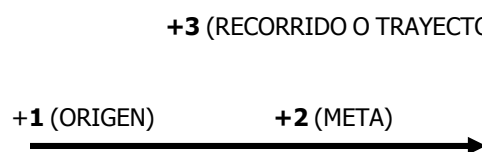
1. Introducción

El objetivo fundamental de este trabajo es demostrar, dentro de los parámetros del fenómeno de la gramaticalización, cómo los verbos de movimiento pueden constituir una fuente de creación lingüística, es decir, se obtienen una serie de valores nocionales, de valores puramente discursivos e, incluso, una serie de estructuras lingüísticas más o menos fijas, tomando como punto de referencia su significado original de desplazamiento físico. Todo este proceso constante de creación lingüística tiene un reflejo en el ámbito lexicográfico, cuestión que trataremos al final de este estudio.

Si nos hemos centrado en verbos de movimiento ha sido precisamente por sus propiedades combinatorias, esto es, por su posibilidad de combinarse al mismo tiempo tanto con complementos de carácter local o físico, como con complementos de índole nocional o figurativa. Dentro del extenso grupo de verbos de movimiento, hemos seleccionado el verbo *salir*, y hemos señalado los distintos significados que dicha unidad léxica presenta en un *corpus* oral, el *ALCORE* (*Alicante Corpus de Español*²). El análisis planteado en este estudio nos servirá como base y modelo para posteriores análisis de otros verbos de movimiento, lo que nos permitirá obtener una perspectiva contrastiva exhaustiva.

Nuestra labor, por tanto, ha consistido principalmente en relacionar los distintos sentidos (locales, nocionales, discursivos) de un mismo significado y, al mismo tiempo, intentar establecer una vinculación sintáctico-semántica entre los diferentes significados que el verbo *salir* presenta. De esta forma, podemos trazar una red polisémica que refleja las distintas acepciones correspondientes a la unidad verbal que nos ocupa y descubrir cómo se produce la conexión entre ellas.

El verbo *salir* como verbo de movimiento responde a un esquema conceptual básico formado por tres componentes fundamentales: el componente origen, el componente destino o meta y el componente trayectoria o recorrido. En función de la mayor o menor focalización otorgada a cada uno de estos tres componentes, podemos llevar a cabo una clasificación de las diversas estructuras sintáctico-semánticas en las que se integra la unidad léxica verbal objeto de nuestro estudio, como se puede observar en el siguiente esquema³:



- A:** Ámbito local
- B:** Ámbito nocional
- C:** Ámbito discursivo

Hemos representado, gráficamente, una línea imaginaria que muestra el rasgo léxico de desplazamiento que implica *salir* y en la que aparecen estos tres componentes señalados numéricamente. El 1 aludiría al componente origen; el 2, al componente destino o meta; y el 3,

¹ Grupo de Investigación en Lengua Española de Alicante (ILEA), formado por Belén Alvarado, Elisa Barrajón, Jaime Climent, Susana Rodríguez y Larissa Timofeeva, todos ellos autores de este trabajo.

² Esta obra se enmarca dentro del proyecto ALCORE, subvencionado por el Ministerio de Educación y Cultura (PB98-0967) y coordinado por la Dr. Dolores Azorín Fernández. Tiene como principal objetivo la plasmación en un *corpus* del estado actual de la lengua oral utilizada en la ciudad de Alicante.

³ Proponemos el siguiente esquema basándonos en los tres dominios establecidos por E. SWEETSER (1990).

al componente trayectoria o recorrido. Las letras A, B y C aluden a los tres ámbitos conceptuales: A (local), B (nocial) y C (discursivo).

Nuestro contacto con el espacio y con los objetos que lo configuran constituye el punto de partida de todas nuestras proyecciones metafóricas, esto es, supone la base de nuestra concepción y estructuración de expresiones nocials o figurativas. De ahí que la metáfora verbal se convierta en nuestra principal herramienta a la hora de analizar construcciones con el verbo *salir* de carácter abstracto que tienen su origen más próximo en estructuras de índole local. Por ello, la metáfora se ajusta a un patrón de direccionalidad que avanza de lo más concreto a lo más abstracto, esto es, parte del dominio más accesible y delimitado en nuestra experiencia (el local o físico) para entender un dominio más complejo y menos delimitado (el nocial o figurativo) en términos del primero.

Son G. LAKOFF y M. JOHNSON (1980: 39) los que hacen hincapié en el hecho de que la metáfora está presente en nuestra vida cotidiana, en nuestro modo de pensar y de actuar. Dado que partimos de estructuras claramente locales vinculadas al espacio, nos parece coherente hacer uso de un tipo de metáforas relacionadas con la situación espacial: las metáforas orientacionales. Dentro de ellas, la que más se adecua al esquema sintáctico-semántico de *salir* es la basada en la orientación dentro-fuera, que nosotros proyectamos sobre los objetos físicos que componen nuestro entorno espacial con el fin de organizarlo.

Pero, además de las metáforas orientacionales, es necesario recurrir a otro tipo de metáforas, las ontológicas, entre las que destacamos la llamada metáfora de recipiente. Las metáforas ontológicas nos ayudan a entender realidades abstractas (determinados acontecimientos, emociones, ideas, actividades...) como entidades y sustancias, partiendo siempre de nuestra base experiencial y cultural. Según G. LAKOFF y M. JOHNSON, somos entes físicos y como tales constituimos un recipiente limitado por una superficie concreta (nuestra piel) que cuenta con una orientación dentro-fuera que proyectamos sobre el mundo que nos rodea y sobre los objetos físicos que lo constituyen. De esa manera, los objetos físicos se convierten a su vez en recipientes con un interior y un exterior.

Por último, en el ámbito discursivo (el tercer dominio), incluiremos aquellos casos en los que *salir* se ha gramaticalizado hasta tal punto que en él apenas se pueden apreciar ya rasgos léxicos propios del mismo, como +movimiento, +desplazamiento, +localización, +procedencia, etc. Lo que tenemos en estos casos es una unidad verbal gramaticalizada con un valor puramente discursivo.

2. Ámbitos del verbo *salir*

La eficacia del esquema propuesto podemos ponerla en práctica con los ejemplos extraídos del *corpus* y que pueden situarse en los distintos dominios.

2.1. Ámbito local

Para dar cuenta del primer dominio, el más físico o local, hemos seleccionado el siguiente ejemplo, que puede parafrasearse con el significado de 'Pasar de dentro a fuera':

- (1) <B8,M,2,Me,EI,E>: *Si me voy a las <número>cinco</número>, están en la calle y si vengo a las <número>ocho y media</número> están en la calle. Yo digo que<pausa></pausa> mucho no podrán hacer. Y si yo cada vez que **salgo de mi casa** los veo<pausa></pausa>.*

En este caso, la estructura *salgo de mi casa* respondería a 1A. Consideramos que el elemento del esquema de movimiento anteriormente propuesto que estaría perfilado o focalizado en esta construcción sería el componente origen (*mi casa*). El origen, *el fondo* o *base* en términos de Talmy —«lugar-campo respecto al cual la figura se considera en pleno movimiento o localización» (CREGO 2000: 25)—, constituiría un recipiente a partir del cual la *figura* (*yo*) se desplaza, saliendo de él (orientación dentro-fuera). Se trataría de un desplazamiento muy corto, pues se atenúa el movimiento enfatizándose más la idea de

recipiente. En este caso, el punto de referencia de la enunciación sería el origen o el fondo (punto 1) y se ubicaría en un ámbito físico (A). Como podemos observar, la preposición en este primer dominio no está desemantizada, al contrario, conserva todo su valor semántico (de procedencia).

Siguiendo con el dominio local, la siguiente ocurrencia seleccionada responde al significado de 'Partir de un lugar a otro':

- (2) <E3>: Y de, <repetición>de</repetición> vacaciones ¿suelen **salir fuera de Alicante**?
- (3) <CB3,M,2,Me,EE,E>: No, nos hemos movido nadie. **De aquí d<(e)> Alicante** **no**<pausa></pausa><risas></risas><repetición>**no**</repetición> **ha salido nadie**. Bueno, el único que sí que viajaba mucho era mi a<(b)>uelo cuando iba embarca<(d)>o que era<pausa></pausa> que iba en un barco inglés.

En este ejemplo, comprobamos que las estructuras *salir fuera de Alicante* y *De aquí no ha salido nadie* corresponderían a 3A, ya que el elemento focalizado sería todo el esquema de movimiento, con especial hincapié en el componente trayectoria («camino que designa la forma en que un objeto es considerado como desplazándose o localizado en relación con otro objeto» (CREGO 2000: 26). Si tenemos en cuenta el contexto, el hablante —la entidad desplazada— se refiere a la idea de abandonar un lugar (*Alicante*), que constituye el componente origen, para dirigirse a otro lugar que no termina de concretar y que responde al componente meta o el destino. Ambos lugares se convierten en dos recipientes, aunque, al aparecer en escena el componente trayectoria, la idea de desplazamiento o de movimiento se enfatiza sobre la de recipiente, con lo que la sensación de desplazamiento es todavía mayor que en el caso anterior. Debemos señalar, no obstante, que todavía nos encontramos en un ámbito puramente local; de hecho, la preposición conserva todavía su semántica espacial.

2.2. Ámbito nocional

En un dominio más abstracto situamos las siguientes ocurrencias, que pueden agruparse bajo el significado de 'Aparecer, manifestarse, descubrirse':

- (4) <SB9,M,2,Ba,EI,E>: <fático=duda></fático>¿Pa<r><(a)> **salir en la foto**? Pues **salís** muy bien. Pues <sic>me alegro que **salgáis**</sic><pausa></pausa>.
- (5) <SB7,M,3,Su,EI,E>:Un <palabra cortada>dete</palabra cortada><vacilación></vacilación> pues nada, <fático></fático>, <palabra cortada>estab</palabra cortada> <fático></fático>, lo iban a trasladar a los juzgados, y nada, estaba, estaba esposado y<pausa></pausa> se suponía que lo llevaba la Guardia Civil, ise suponía!, porque él salió corriendo y me, y<pausa></pausa> me dio con las esposas a mí en<pausa></pausa> en toda la cámara, pero la policía no se inmutó, no fue a corriendo a cogerle ni nada por el estilo. Sí, así que no tiene nada que ver con, <repetición>con</repetición> lo que **sale en la tele**, ni mucho menos.

Las estructuras *salir en la foto* y *sale en la tele* se corresponden con las coordenadas 2B en el esquema propuesto más arriba, puesto que el punto de referencia de la enunciación se sitúa en el componente meta (punto 2). Tal como ocurría con el primer ejemplo, el movimiento es prácticamente nulo, e incluso en este caso es todavía más imperceptible, algo que demuestra el uso de la preposición *en* —que implica ubicación o localización— frente al uso de *de* —que implica procedencia u origen. De nuevo nos encontramos con la prominencia de la idea de recipiente. De hecho, la meta (*la foto* o *la tele*), componente focalizado, actúa como un contenedor, lo cual mitiga la sensación de movimiento.

Por otro lado, debemos hacer una distinción cualitativa con respecto a los dos anteriores ejemplos. Si en los dos primeros casos estábamos ante construcciones que se desarrollaban en el ámbito local o físico, aquí nos encontramos ante un dominio mucho más abstracto, pues *la foto* o *la tele* no constituyen lugares físicos, como pueden ser *el coche* o *Alicante*. De ahí que apreciemos un cambio en el significado del verbo *salir*, el cual puede parafrasearse como 'aparecer'.

Pasamos ahora a comentar otras ocurrencias dentro de este mismo ámbito que se identifican con el significado: 'tener buen o mal éxito' o 'ajustarse a un modelo establecido':

- (6) <SB3,H,2,Ba,EI,E>: Menos **el arroz, que no me sale**<pausa></pausa> .
- (7) <SB4,M,2,Su,EI,E>: Sí <repetición>sí sí</repetición>, a mí me gusta</simultáneo>, pero quizá me gusta porque tengo mi responsabilidad en mi puesto de trabajo y a mí me va <repetición>a mí me va</repetición> el <repetición>el</repetición> encargarme yo de todo, desde principio a fin <sic>o</sic> ocuparme de coordinar más que mandar, es que me gusta organizar y coordinar y que<simultáneo> **las cosas salgan como a mí me gustan**. Soy un poco<pausa></pausa>.
- (8) <E6>: ¿Si te pego te va a **salir mejor el examen**<pausa></pausa>?
- (9) <E6>: Te doy una colleja y **si con esto te va a salir mejor**, pues toma, <número>dos</número> collejas.

Las estructuras *el arroz, que no me sale, que las cosas salgan como a mí me gustan, salir mejor el examen* y *si con esto te va a salir mejor*, corresponden a 3B, ya que tenemos el mismo perfil que aparece en los ejemplos (2) y (3), pero en un dominio nocional. Es decir, lo que el hablante focaliza es el *continuum* de la realidad, esto es, el recorrido, el origen y la meta de manera simultánea. De lo que se trata en este caso es de cómo *el arroz, las cosas, el examen...* deben ajustarse a un modelo establecido, con lo que estamos planteando una correspondencia entre dos entidades. Precisamente, la idea de 'hacer corresponder' es lo que subraya el trayecto o recorrido entre dos entidades. El modelo establecido constituiría el origen, mientras que la nueva entidad que resulta es la meta. La idea de movimiento ha desaparecido para dar paso a un nuevo significado resultativo, que implica cambio, lo que ha provocado la ausencia de la preposición a diferencia de lo que ocurre en los casos anteriores.

2.3. Ámbito discursivo

Con respecto al tercer dominio, el discursivo, el verbo *salir* ha perdido su significado léxico y ha adquirido un valor discursivo, como el de los marcadores, algo que observamos en el siguiente ejemplo:

- (10) <SB3,H,2,Ba,EI,E>: Dice, no, si es que éste es muy gracioso y muy cortito, dice que llega una y dice<pausa></pausa>: «Calla, estaba contando a un amigo», y dice: «¿Tú sabes lo que me ha pasa<(d)>o?». «¿Qué te ha pasa<(d)>o?», dice: «¡Calla!, llego a mi <repetición>a mi</repetición> casa, tío, y está mi mujer con un tío en la cama<pausa></pausa>», y dice el otro: «¿Y qué?», y dice: «¿Cómo que y qué?, ¿es que no me conoces?», digo: «Aquí qué pasa <repetición>aquí qué pasa</repetición>» y dice, y sale se levanta de la cama un tío, macho, <número>dos</número> metros, <número>dos</número> por <número>dos</número><ruido></ruido>, un armario ropero de <número>dos</número> cuerpos, **me sale y me dice**: «Tú<pausa></pausa>», coge, se va a la mesilla, coge una tiza hace una raya y <onomatopeya></onomatopeya> marca ahí el<ininteligible></ininteligible> y dice: «Si tiene<(s)> cojones pisa la raya <repetición>pisa la raya</repetición>», y dice el otro: «¿Y tú qué hiciste y tú que dices?», dice: «Bueno, ya me conoces, yo cuando no miraba él la pisaba la raya».

Como se puede comprobar, la persona de la que se está hablando no sale de ningún sitio sino que se trata de enfatizar lo que se dice o lo que se va a decir a partir de lo dicho previamente en el contexto conversacional (recordemos que estamos ante una estructura de estilo directo)⁴. En realidad, estamos ante el mismo caso que se da en los ejemplos (2), (3), (6), (7), (8) y (9), a saber, se focaliza o se perfila todo el desplazamiento (punto 3), pero en esta ocasión en el nivel textual (ámbito C).

Como vemos, las estructuras presentadas hasta ahora pueden ser organizadas prototípicamente siguiendo esquemas de abstracción de significado y teniendo presentes dos metáforas conceptuales, la de recipiente y la orientacional.

2.4. Hacia un estadio más avanzado

En un estadio más avanzado de la cadena de gramaticalización, hemos localizado en nuestro *corpus* estructuras que responden al patrón formativo *salir* + componente nominal introducido por *de*, como, por ejemplo: *salir de caza*, *salir de viaje*, *salir de vacaciones*. Todas estas combinaciones concretan su significado en la parte nominal, pese a que el componente verbal no ha perdido su valor de verbo de movimiento. Otra característica de estas estructuras es que a menudo resultan sustituibles por un verbo simple (*cazar*, *viajar*), aunque esta sustitución no está exenta de ciertas matizaciones⁵.

No obstante, hay que tener en cuenta que tanto la fijación como el desplazamiento del valor semántico no se manifiestan de la misma manera en todas estas estructuras, sino que hay diversos grados como consecuencia de su frecuencia de uso en la lengua oral. En este sentido, tenemos otras combinaciones que obedecen al mismo patrón formativo, como son *salir de marcha*, *salir de fiesta* y *salir de copas*. El interés de estas estructuras radica en que, a diferencia de los ejemplos anteriores, presentan mayor grado de gramaticalización y convencionalización de su componente preposicional, como veremos a continuación.

- (11) <F1,H,3,Ba,EI,E>: *Suelo ir a barracas de amigos, porque yo aquí, todos mis amigos que son de aquí, pues están en una barraca; solemos ir de una en otra y luego salir de marcha, claro.*
- (12) <B8,M,2,Me,EI,E>: *Yo he salido por ahí de fiesta y hasta las <número>seis</número> de la mañana y he visto niñas de <palabra cortada>cat</palabra cortada><pausa></pausa> <simultáneo>de <número>quince</número> años<pausa></pausa>.*

El verbo *salir* mantiene su carga léxica, mientras que *de marcha* y *de fiesta* son las partes más gramaticalizadas, debido a los procesos de abstracción que han sufrido. Las acciones de *salir de marcha* y *salir de fiesta* implican necesariamente el desplazamiento de un lugar a otro y, por tanto, remiten parcialmente al significado recto del verbo *salir*. Ahora bien, puesto que estamos ante estructuras coloquiales, vemos que se ha producido un desplazamiento de la carga léxica de la construcción hacia su parte nominal, como resultado de un proceso de convencionalización de la estructura. La parte nominal, a su vez, presenta indicios de cierta idiomatización como consecuencia de su frecuencia de uso entre los hablantes del español. Además, cabe mencionar que la preposición ya no tiene significado léxico sino que está totalmente desemantizada y, es más, ya no viene exigida por el verbo —como en los casos (11) y (12)— sino por el elemento nominal (*marcha* y *fiesta*).

Otra ocurrencia que se integra bajo este patrón formativo es *salir de copas*:

- (13) <E1>: <fático= asentimiento></fático> *Muy bien. ¿Compartes<pausa></pausa>? Bueno, ya me lo has dicho.*

⁴ Tales estructuras pueden considerarse fórmulas discursivas de transición (B. ALVARADO, en prensa).

⁵ Por ejemplo, en el caso de *salir de vacaciones*, la forma sintética más cercana sería *veranear*, motivada culturalmente.

<fático></fático>¿<sic> Con qué sueles hacer con los amigos</sic>?
 Aparte de ir a bailar, ¿sueles **salir de copas**, discoteca?

En este caso es necesario resaltar que *de copas* adquiere cierto grado de idiomatización explicable a partir de una relación metafórico-metonímica. Por una parte, encontramos el frecuente esquema metonímico, 'el contenedor por el contenido'; por otra, la acción de 'beber alcohol' está asociada a la idea de fiesta y diversión.

Si aplicamos a los ejemplos analizados el esquema conceptual que se acaba de presentar, descubrimos que en todos se está enfocando el componente meta (*de marcha, de fiesta, de copas*), mientras que *salir* posee las características propias de los verbos de movimiento. Estamos, por tanto, en la frontera entre el uso local y el nocional, por lo que en función de cada contexto hablaríamos de las coordenadas 2A ó 2B. No obstante, son estructuras que muestran cierto grado de fijación, evidentemente mucho mayor que el que plantean los ejemplos del (1) al (9), donde el significado es fundamentalmente composicional.

Por todo ello, observamos que dentro del mismo patrón estructural existen diversas fases de gramaticalización. Si en *salir de caza, salir de viaje o salir de vacaciones* se da un menor grado de desemantización (no hay pérdida total del significado de los dos componentes y hay posibilidad de sustitución por un verbo de la misma familia), *salir de marcha, salir de fiesta, salir de copas* se encuentran en los estadios más avanzados de gramaticalización, ya que el componente nominal se usa figuradamente. Al mismo tiempo, queremos subrayar que, a pesar de las diferencias reseñadas, en todos los casos estamos ante construcciones que han ido asumiendo valores semánticos no presentes en su propio significado, sino determinados por su contexto de uso, y éste es otro indicio claro de que se encuentran en el camino de la gramaticalización.

En el último estadio del proceso de gramaticalización que estamos analizando se sitúan ciertas estructuras sintagmáticas que se comportan como lexemas y que se caracterizan por la fijación y, en ocasiones, por la idiomatización: nos referimos a las locuciones. La fijación la concebimos como la imposibilidad de someter estos sintagmas a una serie de modificaciones morfosintácticas, y con la idiomatización aludimos al significado no composicional de estas construcciones. Vemos, por tanto, un cambio cualitativo con respecto a las estructuras analizadas anteriormente.

Al igual que en los casos anteriores, la gradación en la manifestación de los rasgos de fijación e idiomatización está presente en estas estructuras. Así, por ejemplo, tendremos locuciones totalmente fijas e idiomáticas que se corresponderían con la idea de locución prototípica, y encontraremos otras con un significado transparente y, por tanto, menos idiomático, y con un grado de fijación variable. En todas ellas, observamos rasgos de gramaticalización, principalmente, en dos niveles: el sintáctico y el semántico.

- (14) <F4,H,3,Me,EI,E>: Pues, la verdad es que no he sacado mucho. O sea eran trabajos<pausa></pausa> no sé<paua></pausa>.
 <E3>: Así eventuales, ¿no?
 <F4,H,3,Me,EI,E>: Sí.
 <E3>: Para **salir del paso**.
 <F4,H,3,Me,EI,E>: No, de las plantas, pues yo que sé<pausa></pausa>.
 <E3>: ¿No te gustaba lo de las plantas?
 <F4,H,3,Me,EI,E>: <fático></fático>, eran muchas.

En esta locución hay una clara relación con uno de los significados de *salir* que recoge el *DRAE*: 'libertarse, desembarazarse de algo que ocupa o molesta'. A partir de este significado se establece una relación metafórica que lleva al significado locucional de 'superar'. Sin embargo, obsérvese en el ejemplo cómo debido a su frecuente aparición en el lenguaje oral esta locución ha desarrollado una implicación que podríamos formular como 'aguantar a la espera de tiempos mejores'. La pragmatización del significado de esta locución la ha llevado, por tanto, a experimentar modificaciones en el nivel semántico, algo que como ya hemos mencionado indica su grado de gramaticalización.

Pasemos ahora a estudiar dos casos como *salir a flote* y *salir adelante*, puesto que su semántica está relacionada.

- (15) <CB4,M,1,Ba,EI,V>: *El día que me trajeron la cafetera<pausa></pausa> yo lloraba, y decía: "y yo qué sé de cafetera, ni si voy a hacer agua o café, o<pausa></pausa>". Pero todo lo que me he propuesto he hecho: "esto lo tengo que hacer y lo hago<pausa></pausa> y<pausa></pausa> lo tengo que hacer". Y lloraba<ininteligible></ininteligible> de culo al público, pero me salían las lágrimas<pausa></pausa> porque era una responsabilidad muy grande. Sin embargo me felicitaban<pausa></pausa> y **salí a flote** y<pausa></pausa> <repetición>y</repetición> a los <número>tres</número> meses le digo<pausa></pausa> a los repartidores: "dile a Manolito que me mande una factura, la primera que me mandó".*
- (16) <CB4,M,1,Ba,EI,V>: *Éste y el otro</simultáneo>, que se murió. Con mi abuela pues, como mi padre murió, pues nos desheredó; se lo quedó todo una tía<pausa></pausa> y nos desheredó<ininteligible></ininteligible>. Hemos pasado muchísimo<pausa></pausa> gracias a Dios, **hemos salido <simultáneo>adelante**.*

Hemos agrupado estas dos locuciones por su significado, así como por compartir semejanzas respecto a su grado de fijación e idiomatización. Tanto en *salir a flote* como en *salir adelante* observamos que es el elemento nominal el que posee el significado claramente idiomático, propiciado en ambos casos por el procedimiento metafórico. *A flote* hace referencia al estado normal de las embarcaciones en el agua por oposición al hundimiento, otra metáfora muy recurrente para indicar estado de ánimo. Con el concepto de *adelante* en nuestra cultura se relaciona toda una serie de sentimientos y concepciones que tienen que ver con el futuro y la esperanza. En lo que concierne al componente verbal, en este caso nos movemos en el ámbito del significado nocional de *salir*, ya que del significado local 'pasar de un lugar a otro' mediante una proyección metafórico-metoniímica obtenemos 'pasar de un estado a otro', es decir, el verbo adquiere un matiz de cambio.

El siguiente caso que hemos encontrado en el *corpus* es el de *salir rana*:

- (17) <Chu2,H,3,Me,EE,E>: *Pero, realmente ahí</simultáneo>, yo pienso, y no es por criticar, y no conozco el caso, no los conozco, pero algo<pausa></pausa> habrá habido mal ahí para que el niño **haya salido tan rana**, o no tan rana, ¿entiendes? Algo habrá habido ahí.*

En este último ejemplo estamos ante una locución muy opaca, pues para el hablante corriente se ha perdido completamente la motivación que la originó. G. DOVAL (1995) explica que esta locución alude a los pescadores que, en vez de un pez, pescan una rana y se sienten defraudados. *Salir*, por su parte, remite al significado de 'resultar', otra acepción del verbo *salir* dentro de la dimensión nocional. En este caso, nos encontramos ante una locución con alto grado de idiomatización, cuyos elementos, por tanto, poseen importantes signos de gramaticalización, tanto en el nivel sintáctico como semántico.

En general, en los casos del (14) al (17) nos encontramos ante estructuras cuyo análisis ha de abarcar el sintagma en bloque: las palabras que componen estas expresiones se comportan como morfemas. En los niveles sintáctico y semántico encontramos evidencias de las modificaciones que han experimentado estas unidades, resultado del proceso de fraseologización, que no es otra cosa que la gramaticalización en el sentido más específico. Tras una serie de procesos diacrónicos desarrollados generalmente bajo determinadas condiciones de índole pragmática, estos sintagmas han adquirido rasgos de fijación y, ocasionalmente, de idiomatización que las han situado en una esfera lingüística particular como es la fraseológica.

3. Análisis lexicográfico

A continuación, trataremos de observar en algunos diccionarios monolingües del español cómo se introducen y presentan los valores nocionales y discursivos del verbo *salir*, cómo se relacionan todos éstos con los significados más físicos que les han dado origen y, finalmente, qué tratamiento recibe la fraseología derivada de esta unidad verbal (hasta qué punto se introduce en el diccionario del español, cómo aparece marcada, qué información se nos aporta sobre la misma, etc.).

La intención de este análisis lexicográfico reside en comprobar si las teorías lingüísticas son consideradas a la hora de componer los diccionarios (por ejemplo, si se aprovechan las diferentes teorías sobre la clasificación de la fraseología o sobre el estudio de los componentes del movimiento —hablamos del movimiento, la meta, el origen...— y su vinculación con la estructura sintáctico-semántica) y si el aprovechamiento de estas teorías se desarrolla en aras de un mayor didactismo y rendimiento lingüístico (por ejemplo, al relacionar lógicamente los valores abstractos y los locales, de los que proceden).

Para llevar a cabo este comentario hemos escogido dos diccionarios imprescindibles del español, representantes cada uno de ellos de una visión sincrónica de la lengua actual divergente entre sí; por un lado, el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*, como reflejo de un diccionario normativo y purista de la lengua española, y, por otro, el *Diccionario de Uso del Español (DUE)*, de María Moliner, como diccionario descriptivo y de uso del español. Presentamos a continuación un cuadro contrastivo del tratamiento que reciben los significados analizados en ambos diccionarios.

SIGNIFICADO (definición según <i>DRAE</i>)	<i>DRAE</i>	<i>DUE</i>
'pasar de dentro a fuera' (1A)	Acepción 1 (intr./prnl.)	Acepción 1, subacepciones 1 y 5 (intr.)
'partir de un lugar a otro' (3A)	Acepción 2 (intr.)	Acepción 11 (intr.)
'aparecer, manifestarse, descubrirse' (2B)	Acepción 5 (intr.)	Acepción 24 (intr.)
'tener buen o mal éxito' + 'Col. Dicho de una cosa: Ajustarse a un modelo establecido' (3B)	Acepción 27 (intr.)+ acepción 36 (intr.)	Acepción 27 (intr.)
Valor discursivo (3C)	No aparece	No aparece

Lo primero que podemos señalar es que la ordenación de los diferentes sentidos no resulta coincidente en ambos diccionarios, ya que cada uno sigue directrices diversas, por ejemplo, el *DUE* es un diccionario descriptivo y por tanto recoge más significados y sentidos.

A partir de los ejemplos que estamos analizando, aunque serían necesarios más casos para llegar a soluciones concluyentes, apreciamos que los valores discursivos (ámbito C) están excluidos de su aparición en ambos diccionarios: la posible respuesta a ello podría ser que dichos valores sean deducibles por el contexto para un hablante nativo. En cuanto a los valores abstractos (ámbito B), aparecen después de los valores físicos (ámbito A); sin embargo, lo que nos interesa conocer es hasta qué punto unos y otros están interrelacionados en el diccionario.

De esta manera, y como primera aproximación, tras una visión del conjunto de las definiciones de los artículos del lema *salir* en ambos diccionarios, parece que ninguno de los dos se preocupa, de manera sistemática, por indicar en detalle la relación metonímica o metafórica que ha originado unos sentidos a partir de otros, ya que frecuentemente los mezcla, sin realizar distinguos. No obstante, en algunas acepciones el *DUE* comenta explícitamente, mediante expresiones del tipo «También, cosas no materiales» o «O de sitios no físicos» (*s. v. salir*), junto a los respectivos ejemplos, que un sentido está vinculado a otro más físico y, así, se incluye a continuación de éste, con el objetivo de comprender la ampliación semántica sufrida. En estos casos el *DUE*, como diccionario de uso, más codificador, facilita la intelección de los sentidos y, además, aporta un contexto de uso.

Observemos ahora el tratamiento en ambos diccionarios de cada una de las acepciones analizadas:

El ejemplo (1) *salgo de mi casa*, que hemos encuadrado dentro de un marco 1A, se recoge en el *DRAE* como la primera acepción del verbo *salir*, con el significado 'pasar de dentro a fuera': en este caso el diccionario tan solo aporta información gramatical, pues señala que, aunque con este sentido el verbo es intransitivo, puede usarse como pronominal; sin embargo, no se incluye ningún ejemplo de este doble uso, lo que redundaría en una incapacidad a la hora de codificar, puesto que no se capta la dualidad de uso y, para colmo, se trata de la primera acepción.

En cuanto al *DUE*, observamos que este significado se incluye en la primera acepción, subacepción 1, como 'ir fuera de un sitio', verbo intransitivo, con abundantes ejemplos: «Salir a la calle. Sale agua de la roca. Se nota frío al salir del agua. El barco sale a alta mar». Explícitamente se nos indica que las preposiciones que se utilizan con este sentido son *de* y *a*, cuyo funcionamiento hemos de percibir a partir de los ejemplos (*de* se vincula al origen y *a* a la meta). Este mismo significado se ve reflejado en la subacepción 5 ('salir de casa'), con la única diferencia de que en este caso el complemento aparece implícito, tal y como se ve en el ejemplo que el propio diccionario nos ofrece: «Hoy no he salido en todo el día». Con ello podemos deducir que la autora se ha basado en la posibilidad de que el complemento pueda o no estar implícito para diferenciar dos acepciones cuando la estructura sintáctica y semántica es la misma.

No obstante, el *DUE* presenta una ventaja con respecto al *DRAE*, puesto que vincula los valores locales y nocionales tomando como referencia los primeros para explicar los segundos. Por ejemplo, dentro de la acepción 1, la primera subacepción es local ('ir fuera de un sitio') y a partir de ella se da cuenta de las dos siguientes (2 «también cosas no materiales: "no le salen las palabras"»; 3 «o de sitios no físicos: "salir de un cargo"»).

En suma, el *DUE* se presenta como una obra que facilita, al menos en este artículo, la codificación (aparte de la decodificación) de la lengua española, porque aporta abundantes ejemplos para cada acepción e indica explícitamente el contexto de uso, además de comentar con frecuencia las vinculaciones entre sentidos físicos y nocionales. Por el contrario, el *DRAE* se decanta preferentemente por la decodificación.

Con los ejemplos (2) *salir fuera de Alicante* y (3) *de Alicante no ha salido nadie* nos situamos en un ámbito 3A. En el *DRAE* aparece como la acepción número 2, verbo intransitivo: 'partir de un lugar a otro', acompañado de un ejemplo: «Tal día salieron los reyes de Madrid para Barcelona».

Por otro lado, en el *DUE*, este significado aparece como la acepción 11, con el siguiente significado: 'marcharse una persona de cierto sitio', con los ejemplos «Han salido de aquí hace una hora», «Ha salido para el extranjero».

Podemos resaltar, después de contrastar el tratamiento de este significado en ambos diccionarios, que el *DUE* indica explícitamente el uso de las preposiciones que requiere la estructura sintáctico-semántica comentada: *de* origen y *para* meta. Por el contrario, en el *DRAE* esta información gramatical sólo puede ser deducida.

En cuanto a ejemplos como (4) *salir en la foto* o (5) *salir en la tele*, en el ámbito 2B, se recogen en el *DRAE* como la acepción 5, verbo intransitivo, con el significado 'aparecer, manifestarse, descubrirse'; los ejemplos que se ofrecen son: «Va a salir el Sol. El gobernador salió en televisión. La revista sale los jueves». Tal y como percibimos en estos ejemplos, para el *DRAE* no es siempre necesaria la meta (que en caso de aparecer llevaría preposición *en*), por lo que ésta puede quedar implícita.

Respecto a su presentación en el *DUE*, el significado que se manifiesta en el ejemplo comentado se halla como la acepción 24 (en el que subsumimos dos subacepciones), verbo intransitivo, 'figurar, ser nombrado o ser publicado en algún sitio' (con los ejemplos «Salir en los periódicos [o en el nodo]. La noticia salió en el periódico de ayer») y 'aparecer en una fotografía o en un medio de comunicación' (que sería, más bien, una especificación del significado anterior, deducible mediante los ejemplos). La diferencia respecto del *DRAE* radica en que, según el *DUE*, se requiere siempre la meta (con preposición *en*) para construir una oración gramatical con este significado, lo cual es importante y correcto. Además, ni en el *DRAE*

ni en el *DUE* se señala explícitamente la preposición que necesita el complemento, idea que nos muestra que el régimen verbal no está lo suficientemente recogido en los diccionarios.

La duda que nos asalta es si en el *DRAE* se confunden dos significados (con dos estructuras sintáctico-semánticas) bajo una misma acepción. En este sentido, el *DUE* es claro y separa la acepción 24, anteriormente comentada, de la 20 ('aparecer, brotar, manar, nacer o manifestarse una cosa' —con los ejemplos «Salir un astro [una planta, un manantial, una moda nueva]»— y 'Particularmente, aparecer una publicación periódica': «Esa revista sale los jueves»). Creemos que el *DUE* se muestra más acertado al separar ambos significados y estructuras, ya que en la acepción 20 se resalta la figura (la aparición de una revista o de un astro), en oposición a la 24, que remarca la meta (la aparición en una foto). Nuevamente, los parámetros de gramaticalización nos han permitido deslindar significados que en algunos diccionarios aparecen mezclados, con lo que se confunden a su vez las respectivas estructuras sintácticas y semánticas.

Los ejemplos (6) *el arroz, que no me sale* y (8) *salir mejor el examen* reflejan un marco 3B. Su significado remite a las acepciones del *DRAE* número 27 (verbo intransitivo) 'tener buen o mal éxito' y a la 36 (también intransitivo, marcada como característica de Colombia) 'Dicho de una cosa: Ajustarse a un modelo establecido'. Los ejemplos que ilustran estos significados son «Salir bien en los exámenes. La comedia salió bien» (acepción 27) y «Esta canta⁶ no salió» (acepción 36). En cualquier caso, aunque incluimos la marca diatópica que propone el diccionario, no consideramos que este uso se restrinja únicamente a esa zona geográfica; por el contrario, consideramos que está totalmente extendida en el español peninsular.

Como podemos apreciar, en los ejemplos comentados se pone cierto énfasis en la manera en la que se realiza la acción, expresada mediante adverbios; si nos atenemos a la acepción 27 del *DRAE* esta manera podría ser indicada por elementos adverbiales que muestren buen o mal modo, como *bien* o *mal*; sin embargo, los dos ejemplos del *DRAE* pueden confundir al usuario al ofrecer la única solución de «salir bien». En cambio, en los casos de nuestro *corpus* hallamos otras formas, como *mejor* (por lo que deducimos que también valdría *peor*) o incluso que este adverbio esté implícito.

En cuanto al *DUE*, ambos sentidos aparecen unificados en la acepción 27 (verbo intransitivo) y se completan las posibilidades sintáctico-semánticas que tan mermadas se presentaban en el *DRAE*:

Resultar una cosa o una persona de cierta manera: "Los zapatos me han salido muy buenos. Ha salido verdad lo que él anunció. El chico les ha salido muy estudioso. El tesorero ha salido un sinvergüenza". Particularmente, "salir bien" o "salir mal" una cosa: "Les ha salido mal la combinación". Obtener una persona cierto resultado en un asunto: "Ha salido con las manos en la cabeza. Salió mal en los exámenes" [...]. Salir bien: dar el resultado exacto o debido: "Me ha salido la división".

Sobre el caso representativo del valor 3C que muestra el ejemplo (10), podemos concretar que no aparece incluido en ninguno de los diccionarios estudiados, por lo que, a primera vista, podríamos pensar que en estos diccionarios se incluyen solamente los valores locales y nocionales, y no los discursivos, aunque necesitaríamos más ejemplos para poder afirmarlo.

A partir del comentario de los ejemplos de nuestro *corpus* hemos podido apreciar cómo la separación de valores físicos y nocionales nos permite delimitar mejor los diferentes sentidos de un verbo de movimiento como es *salir*. Sin embargo, los diccionarios seleccionados fallan a la hora de delimitar dichos valores, de relacionarlos entre sí o de revelar la estructura sintáctico-semántica que los sustenta.

Una de las primeras observaciones relativas a las ocurrencias *salir de fiesta* o *salir de viaje* consiste en que no aparecen incluidas en los diccionarios, tal vez porque su significado, independientemente de su grado de idiomatización, todavía resulta deducible a partir de la combinación de sus unidades.

Los ejemplos que tratamos de analizar están constituidos todos ellos por el verbo *salir* más un sustantivo, que se une a aquél mediante la preposición *de*. Ninguna de estas

⁶ *Canta*: "Ar. y Col. Cantar, canción o copla. 2. Ven. Copla popular escrita en octosílabos" (*DRAE*, s. v. *canta*).

estructuras aparece en el *DRAE* o en el *DUE*, ni bajo el lema *salir* ni bajo el lema del sustantivo; sin embargo, sí que es cierto que a partir de las acepciones que aparecen en los artículos de los lemas de los sustantivos se puede deducir el significado de la unidad pluriverbal, por lo que claramente se puede afirmar que todavía el significado no es idiomático, sino combinatorio.

En oposición al reflejo que las estructuras comentadas anteriormente (*salir de fiesta*, *salir de viaje...*) tienen en los diccionarios contrastados, podemos señalar que las locuciones analizadas sí aparecen recogidas, aunque con ciertos matices en su tratamiento.

En primer lugar, hemos de subrayar la dificultad que supone para los usuarios de un diccionario encontrar la fraseología, ya que en numerosas ocasiones no saben qué lema buscar para hallarla. En este sentido, ambos diccionarios muestran en sus instrucciones una guía para buscar la fraseología en sus páginas y, además, son coherentes a la hora de recoger bajo un lema determinado una locución, o al menos sí lo son en los ejemplos de nuestro *corpus*.

Así, todos los casos de locuciones comentados anteriormente que están formados por un verbo más un sustantivo (unido o no mediante preposición) aparecen bajo la voz sustantiva, como *salir rana*. Aparte de estos casos, tenemos una locución construida por un verbo más un adverbio (*salir adelante*): en estas circunstancias la locución se incluye en el verbo y no en el adverbio. Como podemos observar, los dos diccionarios han coincidido en sus criterios de ubicación, si bien hemos de considerar que los ejemplos analizados no presentan tantas complejidades. Además, el *DUE* facilita la búsqueda al usuario mediante remisiones, ya que, como en el caso de *salir rana*, incluye en el verbo la indicación de que la fraseología necesitada está en el sustantivo, con lo que se asegura que el usuario encuentra el significado de dicha locución.

LOCUCIONES (lema <i>salir</i>)	<i>DRAE</i>	<i>DUE</i>
Salir del paso	-	Como ejemplo (acepción 7) y también remisión a <i>paso</i> .
Salir a flote	-	-
Salir adelante	Frs.	Apartado de fraseología (sin marca).
Salir rana	-	Remisión a <i>rana</i> .

LOCUCIONES (bajo el lema sustantivo)	<i>DRAE</i>	<i>DUE</i>
Paso	Salir del paso = Fr. coloq.	Salir del paso = apartado de fraseología (sin marca)
Flote	A flote = Loc. Adv.	Salir a flote = apartado de fraseología (sin marca)
Adelante	-	Remisión a <i>salir</i> .
Rana	Salir rana = Fr. coloq.	Salir rana = apartado de fraseología (sin marca)

Por otro lado, en los dos diccionarios todas las locuciones se incluyen al final del artículo en el que aparecen, aunque con diferencias tipográficas. En el *DRAE* van a continuación del listado completo de acepciones, separadas de éstas (y entre sí) por plecas y resaltadas en negrita; en el *DUE* las locuciones vuelven a aparecer al final del artículo, pero aquí en mayúsculas, separadas por punto y aparte respecto de las acepciones y comenzando cada una de ellas una línea. Desde un punto de vista tipográfico nos parece que la opción del *DUE* resulta más accesible a la vista del usuario, aunque es verdad que no ahorra espacio.

En segundo lugar, advertimos una posible inconsistencia en el *DUE*, puesto que la locución *salir del paso* (ejemplo 14) aparece localizable en dos ubicaciones distintas: por un lado, en el apartado de fraseología del lema *paso* (y también en el mismo apartado del lema *salir*, con remisión a *paso*); y, por otro, entre los ejemplos de la acepción 7 de *salir*. Ello puede ser debido, posiblemente, a que el estadio de gramaticalización no ha alcanzado el final del proceso y, por tanto, se halla en una fase intermedia entre la idiomática y la

composicionalidad, circunstancia que nos demuestra que los diccionarios, en este caso el *DUE*, no tienen los criterios claros a la hora de valorar qué es una unidad fraseológica y qué no lo es. Revelan así incoherencias en el tratamiento de un mismo tipo o unidad.

Además de estas inconsistencias internas en un mismo diccionario, advertimos contradicciones en el tratamiento que dan las diversas obras lexicográficas a una misma unidad. Esto es lo que ocurre con el ejemplo (15) *salir a flote*. Para el *DRAE* es una locución adverbial; por tanto, estaría constituida únicamente por *a flote*, lo cual implica que podría unirse a otros verbos con el mismo significado. En cambio, para el *DUE* sería una locución verbal, *salir a flote*, ya que *a flote* exigiría el verbo *salir*.

Como podemos observar el tratamiento de la fraseología en los diccionarios resulta complejo tanto desde un punto de vista teórico como práctico y esta dificultad afecta a su búsqueda, ya que los usuarios desconocen bajo qué palabras buscar una frase hecha determinada. En este sentido los diccionarios tendrían que ser más coherentes en la presentación de estas unidades.

4. Conclusiones

A lo largo de este estudio nuestro interés se ha centrado en la unidad verbal *salir* y en sus diversas posibilidades combinatorias (preposicionales, no preposicionales, etc.) con el objetivo fundamental de dar cuenta de una serie de valores locales, nocionales y discursivos presentes en estas estructuras y entre los que existe una importante conexión. Dicha conexión se ha establecido, por un lado, a partir del componente metafórico y su carácter direccional, es decir, su avance desde lo más concreto y delimitado en nuestra experiencia cotidiana hasta lo más abstracto y menos delimitado; y, por otro, hemos trazado un esquema conceptual que se adecue al esquema sintáctico-semántico del verbo *salir*. Pero no sólo hemos puesto de manifiesto estos valores semánticos, sino que también hemos partido de los parámetros de la gramaticalización para dar cuenta de la convencionalización y pragmatización que han sufrido determinadas estructuras, tanto las que se ajustan al patrón formativo *salir* + componente nominal introducido por *de*, como las locuciones. En estos casos, aunque el valor metafórico está presente, no debemos olvidar, y así lo hemos comentado, que la frecuencia de uso de estas construcciones es el factor fundamental y el determinante en el desarrollo de las mismas, lo que se observa en el mayor o menor grado de idiomática que presentan. Por último, desde el punto de vista lexicográfico, hemos analizado el tratamiento y la presentación de todas estas estructuras que presenta el verbo *salir* y, con ello, hemos comprobado la existencia de incoherencias e insuficiencias en los diccionarios comentados así como las dificultades con las que el usuario puede encontrarse a la hora de buscar el significado y la combinatoria de alguna de esas estructuras en concreto.

En definitiva, todos estos puntos de vista (semánticos, sintácticos, pragmáticos y lexicográficos) tomados en conjunto reflejan una cierta unidad a la hora de estudiar determinados fenómenos lingüísticos, que en nuestro caso los hemos centrado en el análisis del verbo *salir*, a partir de las ocurrencias aparecidas en el *ALCORE*. Cabría comprobar ahora si este mismo proceso se puede apreciar en otras unidades verbales.

Referencias bibliográficas

- ALVARADO ORTEGA, BELÉN, "Las fórmulas discursivas de transición en la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante", *Interlingüística*, 18, en prensa.
- AZORÍN FERNÁNDEZ, DOLORES (coord.), *Alicante corpus del español (ALCORE)*, ISBN: 84-7908-684-X, 2002.
- CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS, *Gramática Cognitiva: Fundamentos críticos*, Madrid, Eudema, 1994.
- , *Sintaxis y semántica del movimiento: aspectos de gramática cognitiva*, Madrid, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1999.
- CORPAS PASTOR, GLORIA, *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos, 1996.
- CUENCA, MARIA JOSEP, "L'estudi de les construccions idiomàtiques des de la lingüística cognitiva i l'anàlisi contrastiva", en SALVADOR, V. y PIQUER, A. (eds.), *El discurs prefabricat. Estudis de fraseologia teòrica i aplicada*, Castelló, Universitat Jaume I, 2000, 33-48.
- CUENCA, MARIA JOSEP y HILFERTY, JOSEPH, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel Lingüística, 1999.
- DOVAL, GREGORIO, *Del hecho al dicho*, Madrid, Ediciones del Prado, 1995.
- HAENSCH, GÜNTHER *et al.*, *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 1982.
- LAKOFF, GEORGE y JOHNSON, MARK, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1980.
- MOLINER, MARÍA, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 2001².
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2001²².
- SWEETSER, EVE, *From etymology to pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- RUIZ GURILLO, LEONOR, *Aspectos de fraseología teórica española*, Valencia, Universidad de Valencia, 1997.
- , *Las locuciones en español actual*, Madrid, Arco/Libros, 2001.
- , "Las unidades sintagmáticas verbales en el español actual", en *Actas del XXIII Congreso de Lingüística y Filología Románicas, Septiembre 2001*, Salamanca, en prensa.